

## RAZON CRITICA

La interiorización del problema arquitectónico, es previo al acto de construir la arquitectura. La facultad de disponer de este pensamiento *a priori* distingue la *razón crítica* del juicio o análisis *a posteriori*, nacido como consecuencia directa del ejercicio realizado. No obstante, los distintos planteamientos teóricos han visto fluctuar sus posturas a lo largo de la historia sometidos a una evolución en base al aprendizaje y a la contemplación de otras experiencias. El análisis de las diferentes teorías o principios, entendidos como conjunto de apriorismos que subyacen en cualquier arte, adquieren realismo en la arquitectura al incorporar a su esencia las razones últimas de la construcción arquitectónica. Así, la arquitectura resulta ser la respuesta técnica que da solución a los problemas teóricos, y la forma es siempre responsable de un mensaje cuya credibilidad se apoya en el soporte constructivo que no sería posible sin aquella. La arquitectura se entiende entonces como relación intrínseca entre forma y construcción, nacida en el seno de la reflexión teórica. La relación por tanto, establecida entre *teoría* y *práctica* es el verdadero debate del pensamiento pasado y presente.

La reflexión planteada hoy por ARQUITECTURA se centra en torno a la lectura crítica, no tanto de los hechos arquitectónicos, como de los razonamientos que los motivan, los principios que son soporte de la obra del arquitecto. Así, frente a las modas cambiantes que reflejan en sus superficiales resultados la carencia de un apoyo teórico, debemos considerar la arquitectura que se asienta firmemente sobre una clara posición, una *razón crítica* que, en palabras de Rafael Moneo, *avanza una teoría a la vista de las que ofrece el pasado y el mundo de realidades que acoge la arquitectura en su seno*.

Así pues, esa conciencia de los fundamentos previos al proceso del proyecto, o paralelos al mismo, ha dado lugar, y genera hoy una arquitectura que, en su rigor, se aleja de la frivolidad del fácil empleo de recursos formales.

Se incluyen en este número una serie de obras y textos que por distintos motivos, y desde diversos puntos de vista reflejan las anteriores ideas.

El Asilo Sant'Elia de Giuseppe Terragni, recientemente restaurado, constituye, junto a una personal consideración del prototipo de nueva escuela italiana y los métodos pedagógicos, la asimilación del concepto moderno de planta libre y pone en práctica toda una filosofía estructural del arte de la construcción ligera y la convivencia de ésta con el paisaje. Una innovadora y revolucionaria concepción social subyace en esta arquitectura, paradigma de la intemporalidad y clave en la coherencia y pensamiento racional del Movimiento Moderno. Más allá de la rememora-

ción de las formas heredadas de la historia, la arquitectura del Asilo Sant'Elia elabora un discurso equilibrado de sólidos y vacíos, de giros y permanencias, que responden a una potente lógica formal, y a una posición teórica que ilumina con extraordinaria coherencia toda la obra de Terragni.

El estudio de Jacques Lucan sobre la reconstrucción de los Propíleos de la Acrópolis de Atenas se centra en las propuestas que los *Envois de Rome* de la *Ecole de Beaux Arts* plantearon como personal interpretación de su estructura original. Es el enfoque arquitectónico y no el arqueológico el que, en el ensayo de Lucan, aborda la cuestión de la simetría y la disimetría como enigma no resuelto al que un análisis posterior y lejano en el tiempo puede dar luz y razón positiva.

La relación entre el pensamiento y obra escrita por una parte y la obra construida por otra se manifiesta singularmente en el caso de Saverio Muratori. Su intento de sentar nuevas bases para el entendimiento de la ciudad y la arquitectura desde la crítica a la modernidad, pone de manifiesto la obsesiva búsqueda de un método para abordar los problemas, en su caso con la defensa de la autonomía disciplinar de la arquitectura y con el empleo de soluciones extraídas de la historia como modelo.

Posiciones de hecho opuestas en sus planteamientos y resultados como son la de José Ignacio Linazasoro y la de Junquera y Pérez Pita, coinciden sin embargo en la coherencia con que ambas sostienen una postura crítica que bien desde el Clasicismo en un caso, o bien sin necesidad de renunciar a la arquitectura moderna en otro, generan una obra de gran calidad. El entendimiento de la modernidad dentro de la tradición en la reconstrucción de la Iglesia de Santa Cruz en Medina de Rioseco, o la profundización en una línea alejada de intereses o referencias ajenos a la propia disciplina, en el caso de las viviendas de Peñagrande se presentan aquí como paradigma del trabajo de ambos estudios.

Finalmente, una diferente y contradictoria motivación es la que subyace en la obra de Mario Botta, donde una línea constante y una interpretación personal del concepto de lugar y de la asimilación cultural de la forma, dan paso a una arquitectura de invariantes inmersa en la intensidad de un diálogo propuesto por el paisaje y las formas ancestrales y primitivas más elementales. Si la riqueza de la arquitectura de la ciudad, en sus palabras, se origina a través de la superposición de distintas intervenciones individuales y el lenguaje del arquitecto se caracteriza por describir un arco personal y autobiográfico que evoluciona con el tiempo, tal vez cabría considerar que las aportaciones más personales del autor, y en esa medida menos racionales, están manifestando, finalmente, una arquitectura desde la *crítica a la razón*.